



UN PROGRAMA PARA LA MODERNIZACIÓN DE LA UNIVERSIDAD

POR MÀRIUS RUBIRALTA

Pocas instituciones hay en España que atesoren tanta historia como la Universidad. Muchas de ellas son centenarias (en 2018 la Universidad de Salamanca celebrará sus 800 años), con un excelente bagaje de servicio y compromiso con la sociedad. En todos sus años de existencia, la Universidad europea ha debido reinventarse en varias ocasiones. El modelo de universidad *humboldtiana* —cuyo nombre proviene de Wilhelm von Humboldt, creador de la Universidad de Berlín en 1810— equilibra la misión docente con la misión investigadora de forma indisoluble.

Este modelo, que promueve el doctorado como nexo de unión entre ambas misiones y potencia una visión humanista y científica de la cultura, ha dado paso a la universidad *post-humboldtiana*, que introduce una tercera misión: la transferencia de conocimiento y tecnología, unida al desarrollo de la responsabilidad social institucional o universitaria.

El paso de una sociedad especulativa a una sociedad sostenible, responsable y basada en el conocimiento, exige nuevos cambios en la Universidad y un proceso de modernización cuya dimensión socioeconómica requiere de nuevos enfoques en la educación, la investigación y la colaboración con la sociedad y los entornos productivos.

La influencia favorable que los sistemas de educación superior ejercen sobre la prosperidad social y económica de las ciudades y los territorios es difícil de cuestionar. El estudio del comportamiento durante los últimos años de aquellas economías que se consideran casos de éxito en su comportamiento global muestra, como factor común, la complicidad entre las universidades, la modernización de su patrón de crecimiento y las instituciones.

Esta necesaria modernización de la Universidad ha de basarse en la promoción de la excelencia en formación e investigación, la internacionalización del sistema universitario y su implicación en las demandas sociales. También ha de alinearse con el cambio hacia un modelo económico sostenible y basado en el conocimiento y en la mejora de la innovación, pero capaz de aprovechar sus propias identidades y fortalezas. Como decía Ortega y Gasset, «el progreso no consiste en aniquilar hoy el ayer, sino, al revés, en conservar aquella esencia del ayer que tuvo la virtud de hacer ese hoy mejor».

Esta etapa de modernización en que las Universidades están inmersas tiene varios motores de aceleración: la promulgación de la LOMLOU, las declaraciones de la Sorbona de 1998 y de Bolonia de 1999 (construcción de un Espacio Europeo de Educación Superior) y la Agenda Modificada de Lisboa, que propugna un futuro de Europa basado en el desarrollo del *triángulo del conocimiento*: Educación, Investigación e Innovación.

Desde el punto de vista de la educación, la cuestión clave es cómo hacer realidad el paradigma que formulaba Jacques Delors (en su etapa de presidente de la Comisión Internacional sobre la Educación para el siglo XXI de la Unesco) de aprender a conocer, aprender a hacer, aprender a vivir juntos y aprender a ser. Hasta ahora, los planes de estudio

universitarios se centran casi únicamente en el primero y parcialmente en el segundo de esos objetivos. Ir más allá de estos límites constituye el futuro de la educación universitaria.

Pero la Universidad en España tiene también ante sí el desafío de dar un salto de calidad en lo que se refiere a la investigación científica y técnica, la potenciación del posgrado, la introducción de nuevas estructuras como las Escuelas de Doctorado y la mejora de la eficiencia de la transferencia de conocimiento y tecnología. Se ha logrado mucho en los últimos años hasta

local y territorial, incentivar a los globalmente más competitivos para colocarlos entre los de más prestigio y referencia internacional. Su objetivo es ayudar a todo el sistema universitario español a mejorar la calidad de su oferta y a promover la excelencia docente e investigadora mediante la concentración de objetivos y esfuerzos entre diversas instituciones. Cada proyecto de campus debe configurar con audacia y realismo sus especializaciones y singularidades en unas pocas áreas de excelencia Internacional, y un concepto clave dentro de este programa internacional

Asimismo, son objetivos de la agregación el establecer políticas conjuntas para atraer a los mejores estudiantes, profesores, investigadores y técnicos, así como empresas innovadoras. También el ubicar infraestructuras e instalaciones científicas de referencia.

Con esta iniciativa se pretende mejorar los campus universitarios para que sean verdaderos entornos de calidad de vida universitaria, integrados socialmente al distrito urbano o territorio, con una especial atención a la sostenibilidad integral y a las mejoras energéticas y medioambientales, las prestaciones de servicios de atención a los estudiantes y un urbanismo de calidad que incorpore los nuevos conceptos de «campus social» y «campus didáctico».

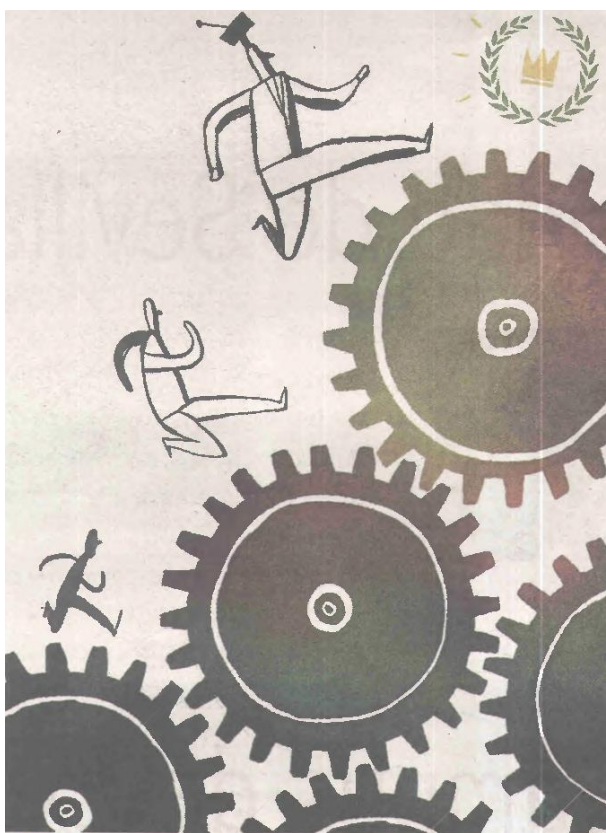
La puesta en marcha y ejecución del programa Campus de Excelencia Internacional implica una actuación coordinada entre el Gobierno, las comunidades autónomas, las administraciones locales y las universidades, así como de los agentes sociales y económicos. El programa está inspirado por otras iniciativas exitosas con características similares en otros países europeos, como el Programa Campus francés, la Iniciativa por la Excelencia alemana o el Desafío de la Universidad británico, todos ellos desarrollados en los últimos cuatro años. El programa español nació en 2008, pero tuvo su comienzo como primera convocatoria pública y competitiva en junio de este año, con la estrecha colaboración entre el Ministerio de Educación y el Ministerio de Ciencia e Innovación.

Los proyectos de campus y sus agregaciones estratégicas presentaron un resumen de un Plan Estratégico de Conversión a Campus de Excelencia Internacional. Este Plan tenía como elementos principales los avances planteados en el periodo 2009-2012 en cuanto a la mejora docente y de adaptación e implantación al Espacio Europeo de Educación Superior y la mejora científica y de transferencia.

La convocatoria ha sido muy bien recibida por la comunidad universitaria. Prueba de ello ha sido la participación del 84% de universidades públicas en la convocatoria y una gran parte de las privadas. La calidad media de los proyectos recibidos fue alta. Los resúmenes de los planes estratégicos fueron evaluados en profundidad por una comisión técnica compuesta por relevantes y prestigiosos científicos (incluía a varios premios nacionales de investigación), académicos, empresarios, arquitectos y especialistas en varios campos.

Finalmente eligieron 18 proyectos que destacaban por su ambición, viabilidad, interés e idoneidad, además de emitir múltiples recomendaciones constructivas a todos los proyectos recibidos. En la segunda fase, una Comisión Internacional de muy alto nivel otorgará las calificaciones finales. Esperamos que el resto de universidades aprovechen la próxima convocatoria de 2010 para incorporar nuevos proyectos, con mejores agregaciones, más competitivos y mejor elaborados para que, junto con los anteriores, ofrezcan el verdadero potencial de nuestro sistema universitario.

Màrius Rubiralta es secretario general de Universidades del Ministerio de Educación



colocar a España en el noveno lugar del mundo en número de publicaciones científicas; se ha observado también una mejora en las posiciones de nuestras primeras universidades en los rankings internacionales. Pero todavía queda camino por recorrer para aumentar la contribución socioeconómica de la Universidad y hacerla más protagonista en la economía del conocimiento y en el fortalecimiento y competitividad de nuestro sistema de I+D, bienestar social y competitividad empresarial.

En resumen, las universidades españolas se enfrentan al reto de cumplir con la Agenda Europea para la Modernización de la Universidad (2006) mediante su propio modelo, la Estrategia Universidad 2015 (EU2015).

Una pieza clave en la ciudad estrategia es la iniciativa Campus de Excelencia Internacional. Su objetivo es promover la interacción entre los campus universitarios españoles y su entorno

es definir la necesaria agregación, que debe dar el valor añadido a las universidades coordinadoras de estos proyectos. Para desarrollar sus líneas estratégicas, los modernos campus han de contar con la complicitad de otras instituciones ubicadas en su entorno de influencia (universidades, fundaciones, organismos públicos y centros de investigación, empresas, parques científicos y tecnológicos, centros tecnológicos, etc.) de forma que constituyan una agregación estratégica para el desarrollo de un proyecto docente, investigador, de innovación y de calidad en su oferta.

Se entiende esta agregación como una colaboración de alto valor añadido, de forma que líderes en su sector constituyan alianzas estables con las universidades para desarrollar ecosistemas de conocimiento que contribuyan al desarrollo económico y social de su entorno local o regional.